



El evangelio de hoy **sigue al del domingo pasado**. Es difícil resumir las riquezas de estos dos textos. Lo esencial está claro: en su despedida en vísperas de la Pasión, Jesús manifestó a sus discípulos que su marcha

les abría acceso al Padre y les anunció una unión consigo que transformaría su existencia.

En el evangelio de hoy se expone cómo Dios se hace uno con la comunidad y vive en ella en cada miembro. Se tienen así **dos aspectos del éxodo**: la **comunidad** en camino y la **presencia de Dios** en medio de los suyos. La condición para esta presencia es la identificación del grupo con la persona y mensaje de Jesús, por el amor a él y la práctica de sus mandamientos.

15 *Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.*

Es la primera vez que Jesús menciona el amor de sus discípulos hacia él. **La fe en él denota una adhesión personal** que culmina en amor.

(La adhesión a su persona y a su obra se convierte en un impulso de identificación. Por esa identificación con él, los mandamientos pierden el carácter de imposición; son **la exigencia del amor**. Los

mandamientos "míos", son distintos a los de la Ley de Moisés). Estos mandamientos no se enumeran ni se formulan: son como "exigencias", respuesta del amor a las necesidades del hermano en cada circunstancia. El mandamiento nuevo es el prototipo: **amaos como yo os he amado**.

EL AMOR QUE ES PRESENCIA DE DIOS

"El que me ama cumple mis mandamientos". Del mandamiento nuevo (amaos los unos a los otros) nacen los mandamientos, que son **las exigencias concretas del amor** en contextos determinados, que nunca se precisan porque son infinitas.

El Señor da el mandamiento, que es una actitud de amor universal, de amor hasta el final, y de ahí sale la exigencia concreta que nunca especifica.

Repaso algunas formas de amar que ya un día vimos:

AMOR COMPASIVO. Ser compasivo es igual que padecer con. Allí donde perdamos el aire de la compasión, de la ternura, nos quedaremos sin respiro. **Amar con ternura** es dar valor a los pequeños detalles de acogida, de proximidad, de compañía. Con una visita apropiada, un paseo compartido, una mirada sentida... curamos. **Hay sufrimientos que nos hacen indestructibles si compartimos ternura**.

AMOR REHABILITADOR. Es el amor que activa la autonomía personal, aunque sea mínima. Es el amor que potencia la auto dependencia, que ayuda a recuperar las facultades que han dejado de funcionar. **Ver al hermano, no con carencias, sino con posibilidades**.

AMOR RECONOCIDO. Hay en cada persona un cúmulo de posibilidades que todavía no han encontrado el clima primaveral para germinar. La zona desocupada que todos llevamos dentro solo puede despertar a golpes de fraternidad, de amor. **Es el hermano al pedir ayuda quien me ayuda**.

AMOR QUE GENERA ALTERNATIVAS. Es el amor que se adapta al hoy, que se transforma en posibilidades. Es el amor que se orienta a evitar la exclusión social, que busca con otros colectivos las causas del malestar social. Es la dimensión política. Es el amor que critica las raíces del mal pero que agiliza **la creatividad en buscar soluciones**.

16-17 *Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros.*

Jesús intercede al Padre para que comunique el Espíritu a los suyos. La comunidad recibe el Espíritu solamente a través de Jesús.

Paráclito, "valedor", es el que ayuda en cualquier circunstancia. Con un significado amplio: "ayudante, asistente, sustentador, protector, abogado, procurador" y, sobre todo, con el de "animador e

iluminador" en el proceso interno de la fe.

Tiene un **doble papel**: dentro de la comunidad, es el que mantiene vivo e interpreta el mensaje de Jesús (14,26); fuera de la comunidad, en su enfrentamiento con el mundo, es el que da seguridad a los discípulos y los guía interpretando los acontecimientos (16,7-15).

En resumen: **el Paráclito será el sustituto de**

Jesús. Sera su “maestro y pedagogo”, en la línea de captación de lo dicho y hecho por Jesús.

El mundo esta considerado en sentido peyorativo: el “orden injusto”. El sistema es la mentira

institucionalizada, que llega al homicidio, la supresión de la vida. No puede percibir el Espíritu de la verdad ni conocerlo, pues la estructura de muerte es incompatible con el principio de vida.

EL ESPIRITU SIEMPRE CON NOSOTROS

Nosotros también somos una comunidad cristiana a la que el Señor mira con inmenso cariño. **No estamos solos ni abandonados.** El Espíritu anda con nosotros y nuestra vida va adquiriendo los rasgos de Jesús: nos preocupan y nos ocupan los excluidos, los niños, los enfermos, los ancianos solos y dejados a su suerte, los disminuidos físicos y psíquicos, los inmigrantes, los drogadictos, los encarcelados. Y sabemos poner nombre y rostro a cada uno de ellos porque nos duelen.

Cada día nos hacemos más humildes, más sencillos, más generosos y más servidores porque Dios nos ayuda. **Cada día disfrutamos del amor del Señor.** Cada cual tiene su experiencia de esa presencia cercana y silenciosa. (Sería bueno que la expresáramos en los grupos cuando toque la puesta en común. ¿Vale?)

18-21 *No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.*

Jesús está preparando a sus discípulos para el momento de su ausencia; les da todas las seguridades para que no estén intranquilos. En el A.T. **el huérfano** es el prototipo del que está a merced de los poderosos; es aquel con quien se cometen todas las injusticias (Is 1,17-23; Jer 5,28; Os 14,4). **Jesús no va a dejar a los suyos indefensos.**

El mundo no volverá a verle, porque Jesús está hablando ahora de **la visión de la fe.** Y esta visión únicamente es perceptible por los creyentes.

Jesús está identificado con el Padre por tener el mismo Espíritu, la misma plenitud de amor; los discípulos lo están con Jesús por el amor a él y a los hermanos, que es el Espíritu recibido. Es una experiencia de unidad e integración, **una comunión de vida entre Dios**

y el hombre. Jesús vincula a Dios con los hombres.

Se constituye así un núcleo de donde irradia el amor: la comunidad identificada con Jesús y a través de él con el Padre. En ella y a través de ella se ejerce la acción salvadora de Dios en la humanidad.

El discípulo hace suyo los mandamientos de Jesús y los cumple. **El amor consiste,** por tanto, en vivir los mismos valores que Jesús y comportarse como él.

La semejanza con Jesús provoca una respuesta de parte del Padre que ve realizada en el hombre la imagen de su Hijo. La respuesta de Jesús se traducirá en una manifestación personal. El Padre considera como hijo al que ama igual que Jesús; Jesús lo ve como hermano.

NOSOTROS, MORADA DE DIOS

Es bueno reflexionar y rezar lo que nos dice **Juan Mateos:** “La comunidad y cada miembro se convierten en **morada de la divinidad,** la misma realidad humana se hace santuario de Dios. El Padre, por tanto no es ya un Dios lejano, sino el que se acerca al hombre y vive con él, **formando comunidad con los hombres,** objeto de su amor. Buscar a Dios no exige ir a buscarlo fuera de uno mismo, sino dejarse encontrar por él, descubrir y aceptar su presencia por una relación, que ya no es de siervo-señor, sino de Padre-hijo.

La presencia de Dios en el hombre no es estática; es la de su Espíritu, su dinamismo de amor y vida, que hace al hombre “espíritu” como él, haciéndolo participar de su propio amor. (El Padre es el amor absoluto, y por tanto, el don de sí absoluto; **se revela en Jesús** como aquel que se entrega para dar vida al hombre. Por eso desaparece la mediación de la Ley: **la única ley es Jesús,** en quien el Padre, a través de su Espíritu, ha realizado el modelo de hombre. Dios se asemeja a una onda en expansión que comunica vida con generosidad infinita” (Contexto Hojilla)

“Es muy importante vivir en **el presente** sintiendo **esa presencia,** como bien nos dice el **Maestro Eckhart.** Es la **ecuanimidad:** la capacidad de permanecer con paz en el momento presente (el Eterno Ahora), desapegado de las circunstancias externas y cambiantes, y **enraizado en la presencia constante y fiel a Dios.** Vivir preocupados por lo que ya pasó o por lo que va a pasar mañana es perder el contacto con el Dios eterno que vive en el presente eterno.

Este **vivir con ecuanimidad en el presente** es fruto del desapego y de la libertad interior”. (No le perdáis la pista a este maestro espiritual. En la Red hay mucho y bueno de él.)